

Rosh Hashana

La idea central de los diez días de arrepentimiento que comienzan con Rosh Hashana es conocida. La Teshuva parecería ser un concepto obvio pero no lo es de ninguna manera. Iona fue el único de los profetas en toda la Biblia que se nos relata de el que tuvo un relativo éxito educativo.

Ningún otro lo tuvo, incluso Moshe rabenu. A raíz de su éxito prefirió morir, al no estar de acuerdo con la idea de la Teshuva aduciendo que esto era un tremendo desequilibrio que atenta contra la idea de la justicia. La Teshuva es algo imposible también desde el punto de vista filosófico. En teoría estamos condicionados por nuestra biología y psicología, que están incluidas en nuestra genética, por la sociología y la historia. Una super computadora en la cual alimentásemos todos los datos posibles sobre uno y su contexto, podría llegar a acertar nuestro próximo paso a dar en la vida.

Sin embargo, la idea judía de Teshuva cree en la posibilidad de sobreponerse a la carga que llevamos en nuestras espaldas y decir: hoy decido cambiar y lo que hice mal hasta ayer se convierte en bien. Como lo resume el Rambam en el Mishne Tora (Leyes de Teshuva 5:1): "Todo hombre goza de libre albedrío, si quiere inclinarse por el buen camino y ser un hombre justo, es libre para ello; si quiere inclinarse por el mal camino y ser un malvado, es libre para ello". El verbo creer en la Teshuva es el acertado en este caso, porque posiblemente no se pueda demostrar la posibilidad de Teshuva, pero si creer en ella. Es una especie de apuesta a futuro, siendo concientes que nunca tendremos certeza absoluta de que la hemos ganado, pero que nos sirve como postulado para que nuestras vidas sean significativas.

Esta apuesta para que pueda crear efectividad requiere de nosotros una postura existencial frente a la vida. También esto lo resumió brillantemente Maimonides en su libro (Leyes de Teshuva, 7:2): "Cada hombre debe considerarse siempre a si mismo como si estuviera a punto de morir, y, por temor a morir en pecado, se arrepentirá de el en seguida. No debe decir: Me arrepentiré cuando envejezca, por si muere antes de envejecer". Cada conducta es la ultima, la definitiva, la que va a calificar toda tu vida. Suena exagerado, pero si apostamos a la idea de Teshuva, debería ser así, no queda otra opción.

Nuestra tradición no solo cree en la posibilidad de cambio, sino también en la gran responsabilidad que tenemos al conducirnos de determinada manera considerando a tu próxima conducta como la que determine que clase de personas seremos. Recordemos que la Teshuva es una mitzva que no esta determinada por el tiempo, es decir no existe un momento determinado para el cambio sino que todos los son obligatorios. En síntesis, la Teshuva es una postura frente a la vida. Los diez días entre Rosh Hashana y Iom Kipur son solo un recordatorio de este hecho. Por lo tanto la efectividad de los diez días de Teshuva deberían durar el año entero. Si no fuese así y tomamos a este periodo como algo específico, exclusivo, único y magico para después volver a la cotidianidad y a la falta de conciencia de cambio y mejoramiento en todo momento, no habremos hecho como corresponde la tarea encomendada por nuestra tradición que lucha constantemente para sobreponerse al pensamiento magico e infantil, como lo definen algunos pensadores judios modernos.

La vida sin la posibilidad de Teshuva es ciertamente mas liviana, mas llevadera. El judaismo no nos propone exactamente una vida comoda. Deberíamos aprender mucho de nuestros errores y de nuestro sufrimiento que son el factor primordial de crecimiento humano. Cuando la guemara nos dice: "Al que le llega el sufrimiento mas vale que corrija sus actos" (T. B. Brajot 5:a) se nos esta enseñando a aprovechar las crisis para tomarlas como una ventana hacia algo nuevo, una posibilidad impensada que solo es permitida por la existencia de la Teshuva.

Shana Tova Umetuka !

Rab. Ari Bursztein
S.I.B. de Mendoza
Mendoza, Argentina

